

UN EJERCICIO DE
PSICOPATOLOGÍA CLÍNICA

ME DEJÉ MEDIA VIDA EN EL ACCIDENTE

22/03/2020

DIEGO.

UN EJERCICIO DE PSICOPATOLOGÍA CLÍNICA

Diego Vico Cano

En estos días de cuarentena, revisando papeles, encontré esta entrevista que realicé a una paciente que nos enviaron de Medicina Interna para exploración, diagnóstico y posible tratamiento por nuestra parte, a mediados de los 90.

Como el Dr. López Sánchez tenía especial interés en posibles pacientes psicosomáticos, hablamos y aceptamos a la paciente (tened en cuenta que estoy hablando desde el contexto de una unidad de salud mental comunitaria) con el fin de explorarla dedicándole tiempo, constancia y escucha en espacios reglados y no reglados mediante psicoterapia psicodinámica de apoyo, psicoterapia grupal con técnica operativa y grupo de psicopintura. Nos enseñó a todos: profesionales, alumnos y otros pacientes con su actitud animosa y tolerante a pesar de su padecer y en sus momentos de desconsolados derrumbes, irritabilidad y retirada del mundo exterior volviéndose hacia dentro, enigmática e impenetrable.

Fui su médico administrador y terapeuta excepto en espacios de Terapia Ocupacional. No recuerdo cómo terminó su estancia con nosotros, pero sí a ella, una mujer de apariencia frágil, menuda, piel blanca, ademanes discretos, tímidos, con sus grandes ojos redondos de niña asustada, su dulce expresión no exenta de cierta coquetería, sus esfuerzos por arreglarse, pintura y pelo teñido unas veces peinado con cierto atropello descuidado quizá tanto por dejadez depresiva, humildad, como por mostrarnos su dolor de víctima y violenta venganza de injustas experiencias. En esos momentos su expresión era de pena, impotente y rabiosa. La recuerdo con cariño, con curiosidad y desconcierto y con buena dosis de enfado hacia mí mismo por no saber lo suficiente para comprender, escuchar y hablarle a su grupo interno desde mi grupo interno. Creo que la relación se quedó bastante en la superficie, en el terreno interpersonal. No supe manejar la relación intersubjetiva entre contratransferencia y transferencia.

Paso a continuación a la copia del manuscrito. Todos los datos son obtenidos directamente de la paciente sin informe médico alguno:

Me refiere la paciente, en presencia de su marido, que en julio del año pasado se puso "mala" con gastroenteritis que le impedía comer porque le daba asco el sabor y olor de la comida. Esto, que le dijeron en un principio que era normal teniendo gastroenteritis, se extendió a no poder tragar la comida y pasó de 52 Kg a 36, lo que generó que fuese hospitalizada para alimentación nasogástrica durante 2 meses.

Desde entonces hasta ahora, en que es dada de alta, la han hospitalizado varias veces por idénticos motivos.

En la actualidad, a su salida del hospital, se siente mal anímicamente con pérdida de memoria, confusión respecto de sí misma y lo que le rodea con la impresión, a veces, de que le hablan en un idioma que no entiende, "en extranjero". Tarda varias horas en conciliar el sueño, no tiene gusto por la vida y solo piensa en la muerte, "que no me gusta vivir".

Su pensamiento lo tiene ocupado en recordar un accidente de hace 9 años y "allí se me quedó la vida" porque le afectó a la cara y cabeza teniéndola que intervenir en 9 ocasiones, quedando de tal forma su aspecto físico (según se percibe ella) que tiene muy poca aceptación por los demás. También se siente muy afectada por el recuerdo de varios abortos. Otra preocupación es que el marido no tiene trabajo fijo, es muy nervioso y "yo me pongo desquiciada".

Cuando habla con la gente se le trastorna la cabeza, le duele y tiene sensación vertiginosa que le hace andar muy desviada. También, a veces, cree no reconocer las caras de personas conocidas (familiares lejanos y vecinos), ni tampoco los reconoce por el habla.

Dice el marido que de la nuca a los ojos, a veces, se le queda muy, muy, fría y entonces es cuando se le agudizan todos esos trastornos de los que ella está hablando ahora.

Espontáneamente, la paciente vuelve a quejarse y dice que no debía de haber salido del accidente y que tenía que tener ahora una depresión tal que se muriera. "Yo no estoy viviendo, pero tampoco dejo vivir a los demás".

Con mucha frecuencia vomita tras la comidas, pero lo más constante es el asco y náuseas que le despiertan las comidas y sus olores.

Dice el marido que antes del accidente era meticulosa en exceso y escrupulosa, pero que ahora es más aún.

La paciente continúa la entrevista con reposada iniciativa, salvo cuando le solicito alguna aclaración y entonces me doy cuenta que, en lugar de obtener datos más precisos, lo que recibo son hechos imprecisos al mismo tiempo que prolijos, contradictorios, divagatorios, sin que me sea posible obtener un hilo conductor razonable, ni que parezca que se da cuenta de los señalamientos que le hago al respecto. Por tanto, opto por seguir manteniendo la actitud del principio: que hable de lo que crea oportuno y me dé alguna, escasa información, sin confrontación ni aclaración alguna.

"Cuando me dan irritaciones empiezan los vómitos, diarreas, dolores de cabeza, sangro por el ano y todos los demás trastornos. Todo me irrita, hasta lo más mínimo, castigo entonces a los niños, les pego; pero eso no arregla nada. No puedo tirar de su comportamiento ni de la casa, me da fiebre y todo lo demás".

Le pregunto que me diga, en pocas palabras, cómo era ella antes del accidente y me remite al marido y antes de que pueda decirme algo, vuelve ella a quejarse del desánimo y tristeza actuales y añade que también, a veces, le salen manchas rojillas por el cuerpo con picores.

Todo este cortejo sintomático "empezó hace 9 años a raíz del accidente aunque se agravó en julio del año pasado. Pero hace 4-5 años, tuve una crisis muy mala: estaba dormida y me desperté diciendo que estaba viendo mi entierro. Lo veía con todo detalle, luego veía cómo me salía de la tumba hacia un túnel muy largo, al final una luz y me decían ven, ven, había como muchas ramas y un río lleno de piedras, yo tenía que pasar y unos y otros decían que llegaba, que no llegaba, que podría, que no podría, que me caería. Le preguntaba a mi marido si él no lo veía. No me hacía caso, como si no me oyera". En el accidente de hace 9 años, dice que se golpeó la cabeza y estuvo una hora sin conocimiento, "después cuando me vino, no estaba en mí". "Como tenía la cara enyesada no me entendían ni yo entendía a nadie y a veces creía que yo estaba así por un incendio porque días antes nos habían desalojado de la casa por un incendio en el vecindario y como no entendía ni podía hablar, no podía aclarar por qué estaba traumatizada y en el hospital".

Desde principio del año en curso no tiene menstruación y cuando se irrita, en ocasiones, aparecen "unas gotitas".

"Cuando miro la foto de mi madre me sonrío, y si es la de mi padre me dice que algo me va a pasar y los ojos se le ponen tristes" (lo expresa la paciente como si estuviera hablando de un hecho banal de la vida cotidiana y dándole categoría de certeza, al igual de lo que sigue)... "Yo creo que tengo algo dentro de mí porque hago cosas que no quiero hacer, oigo jadeos y, si miro al vacío por la ventana, alguna vez, sentía que me lanzaba al vacío. Yo no sé si eso puede o no ser posible. Tengo la sensación, pero no sé si puede ser. Hablé con el cura de mi parroquia y me dijo que puede ser posible, pero que es complicado de averiguar y que los psiquiatras y psicólogos no creen en ello".

"Un día, mientras dudaba en ir a una misa por mi madre, se cerró una puerta y no se pudo abrir más que con un taladro. Otras noches oigo la voz de un niño pequeño que me llama, me dice mamá, pero no son mis hijos porque le contesto qué y mis hijos me dicen que no me llamaban; además, es la voz de un niño de 2-3 años. Otras veces, siento trasteos en la cama".

ALGUNOS DATOS PSICOBIOGRÁFICOS

Casada al cumplir la mayoría de edad, tiene ahora el doble de años, vive con su marido y sus tres hijos, un adolescente y dos niñas. Entre el mayor y la menor hay 10 años de diferencia.

Hija única, huérfana desde el inicio de la adolescencia.

Cree recordar que a la edad de ir al colegio, murieron dos hermanas menores de una enfermedad infecciosa, "fue una muerte natural, muy rápida".

"Lo que sí recuerdo es que mi padre estuvo toda la vida en un hospital por infección pulmonar. Nos avisaban a cualquier hora para que fuésemos porque se iba a morir y en esos sobresaltos vivimos hasta que murió. Mi madre, enferma del corazón con frecuentes desvanecimientos, murió año y

medio después. Vinieron de otra ciudad mis abuelos paternos, que no conocía y me llevaron con ellos. Recibí un trato malísimo, me pegaban bastante y rompían las cartas que me escribía mi tía, hermana de mi madre, me escondían las de mi novio al que conocí poco antes de morir mi padre, me encerraban para que no pudiese salir a poner conferencias, solo me daban arroz blanco y yo les decía que no comería hasta que no me devolvieran a mi ciudad”.

“Al año de estar con mis abuelos, entré en un colegio porque decían que robaba. Las monjas comprobaron que no era verdad y me dieron confianza”. Esta ayuda y comprensión de las monjas “fue lo que me salvó de la muerte”.

Al cumplir la mayoría de edad tuvo que abandonar el colegio y se casó con su novio y ahí padeció un primer aborto: “Lo pasé muy mal, me quedé traumatizada porque ya tenía muchas cosas compradas y mucha ilusión; estaba de 4 meses. Tenía un Niño Jesús del mismo tamaño, cogí el feto de la cuña y vi cómo respiraba y tenía el dedo en la boca, me entretuve mirándolo hasta que me lo tuvieron que quitar de la vista. Ahora toco cosas, como un muñeco muy blandito, que me recuerdan el haberlo tocado, una cosa tierna que se mueve así, como un flan”.

A los 3 meses queda embarazada con parto a término, pero con precauciones y reposo. Antes de la cuarentena vuelve a quedar embarazada y aborta a los 2 meses. Al año nace a término en domicilio una niña tras un “embarazo de riesgo de aborto y tratándome de la vesícula”.

“Como sangraba mucho, era muy joven y me iba a cargar de hijos y había muchos problemas (el marido obrero eventual), me pusieron un DIU, pero me hacía sangrar y me operaron las trompas al mes de nacer mi última hija. Este último embarazo ocurre un año después del accidente y por eso quería abortar en este embarazo, porque me quedaban tres operaciones pendientes: no tenía dientes de arriba y tuve que suspender todo para atender el embarazo. La niña es muy buena, me quiere mucho y esto me hace sentirme muy culpable por haber deseado el aborto”.

“Mi marido me quiere mucho (da la impresión de estar apocado ante ella y sobrepasado ante tanto sufrimiento en todas las áreas) pero dice que ya no me soporta más porque le digo que si me muero me pongan estas ropas y quiero esto y lo otro, entonces se pone furioso, dice que solo pienso en la muerte y el otro día se iba a tirar por la ventana. Todo lo pide a voces y no quiere hablar porque no quiere escuchar. Separados no podemos estar, pero en la casa discutimos por cualquier cosa y si le digo de separarnos él dice que se mata. Yo aguanto por los niños. Él puede verme sangrar y quejarme de otras cosas, pero no soporta ver que no coma y cuando le recuerdo que me han dicho los médicos que no veré las hojas de otoño, que algo tiene que pasar, coge la puerta y se va diciendo que se tira por cualquier sitio. Le han dicho que tenga mucha paciencia. Todo el bloque se entera de todo”.

Ahora recuerda que en la pubertad, antes de conocer a su marido, se tomó medio envase de Bustaid y otro tanto de Optalidón, “porque mis padres tenían muchos problemas: a mi madre le daban ataques de asfixia, perdía

el conocimiento y me la traían hecha pedazos. Por la salud de mi padre nos llamaban a cada instante para decirnos que se iba a morir. Murió mediada la treintena y ella mediada la cuarentena, pero estaba hecha una pasica, tan delgada y chiquitilla, daba pena de verla. Quería disimular la tristeza, pasaba los días sin comer porque no tenía". "Una amiga fue la que me consiguió las medicinas, yo decía que eran para adelgazar, pero mi amiga sí sabía que eran para matarme y ella me las trajo porque en iguales circunstancias yo habría hecho lo mismo por ella".

La infancia la recuerda "mala" porque sus padres podían morir en cualquier momento y "hemos pedido para comer y eso no es muy agradable".

"los tres primeros años de matrimonio los pasé muy mal, hice un intento de suicidio hartándome de medicamentos. De eso soy capaz, puedo asegurar que me dan una irritación y lo hago. Ellos pueden vivir sin mí. La chica es la que sufriría mucho, pero él es joven y, como está la vida ahora, no tendría problema. Es ella la que me sostiene en vida, ahora no la tengo en mi casa para que no me vea así". "No puedo fogar lo que tengo porque me pierdo: no tengo memoria y me dan mareos".

Antecedentes somáticos personales:

Antes del accidente: Apendicitis, "bulto en la espalda" por el que ha sido intervenida en 3 ocasiones, "del oído estoy fatal, no oigo más que pitos y ruidos y por el derecho sangré y me hospitalizaron", "la vista la tengo nublada y hay momentos en que no veo más que bultos".

Después del accidente, 4 hospitalizaciones de varios meses cada una en el periodo de un año y 3 semanas en la última cuando nos la derivan.

A raíz del accidente: hospitalizada en 9 ocasiones para cirugía plástica reparadora.

La paciente no encuentra momento de dejar descargar todas estas experiencias y aprovecha esta invitación para organizar intervenciones médicas en relación al accidente para añadir que "por la cabeza se me cruzan muchos bichos y neblina, como humo, como si pasaran delante de mí (en el espacio exterior), entonces se me queda la mente en blanco. Yo creo que no es verdad, que es cosa de mi vista o que se me representa en la mente".

Por último, le aviso que quedan unos minutos y si quiere decir algo que no ha dicho y que ahora haya recordado: "Lo que me preocupa son las voces que oí, esas que me llaman al vacío. A lo mejor suceden cosas raras dentro de mi casa que no existen para los demás". "Una vez me dijeron que tenía un niño dentro, pero lo que yo siento no es propio de un niño, eso de sentir el aliento, el vaho, a veces como si me movieran desde dentro. Más pienso que sea una persona mayor la que está dentro, un ser mío, más que un niño. Aunque me han dicho que un niño quiere comunicarse conmigo, que me tiene que avisar de algo. Me han dicho que me tengo que morir de

accidente, que tendré tres en mi vida y ya he tenido dos". "Mi tía y mis primas siempre me han dicho y me dicen que tengo mucha alegría dentro desde siempre".

TEST DE APERCEPCIÓN TEMÁTICA (T.A.T)

Lámina 1. Tiempo de Respuesta (TR) 28". Tiempo de Exposición (TE) 50"

Veo un niño que está un poco deprimido. Se ve que ha tenido algunos problemas y está pensando la forma de poder remediarlos. En el futuro pienso que, por la edad que tiene el niño, llegará a superar los problemas que tiene.

Lámina 2. TR: 42". TE: 1 ' 53"

Se ve una chica que está estudiando. Lleva libros en la mano y, en el fondo, se ve un hombre que está arando la tierra y una mujer con los ojos fijos en él y parece que está embarazada. Da la impresión de que las dos mujeres están como enamoradas del hombre, pero parece ser que el hombre es el marido de la que he dicho que está embarazada. A la chica la veo sin futuro. El matrimonio seguirá junto y la chica, quizás en un futuro, lo olvide porque es joven y puede encontrar otro hombre.

Lámina 3. TR: 8". TE: 38"

Se ve una mujer muy desesperada. Se ve que ha tenido y tiene una clase de problemas tremendos y parece ser que no va a tener mucha salida en el futuro. Cuando hay personas muy desesperadas es muy difícil recuperarse.

Lámina 4. TR: 5". TE: 1 ' 32"

Pues aquí parece ser un matrimonio que está discutiendo, que ella lo quiere hacer reaccionar pero él se niega y tiene un gesto bastante agrio. La expresión se ve desde luego bastante mal, pero puede ser que ella se ve que tiene empeño en poderlo hacer entrar en razón y creo que llegará bien.

Lámina 5. TR: 19". TE: 1 '

Se ve una mujer con gesto de preocupación porque ha tenido problemas y está preocupada. Se ve abriendo la puerta y está mirando él el orden de la habitación, como si le preocupara la cosa y va mirando la habitación. En un futuro seguirá siempre pensando en el orden y en la limpieza de la casa.

Lámina 6. TR: 9". TE: 38"

Aquí se ve una mujer que parece que le han sorprendido por la espalda una persona que ella ha querido mucho pero que ahora no le importa nada y creo que en el futuro no volverá con él.

Lámina 7. TR: 7". TE: 1'9"

Aquí se ve una niña bastante triste con su muñeca, creo que una niña que no está a gusto. La niña se ve pasiva, como si el jugar la aburriera y su madre quizás dándole consejos, tratándola con cariño, dándole algún consejo para aliviar a esta niña y en un futuro parece que esta niña tendrá problemas, por su expresión. Yo es que los niños tristes... el mío mayor es como si le diera miedo cumplir años. A partir de los 7, cada vez que avanza un año se ve triste.

Lámina 8. TR: 13". TE: 31"

Aquí me da la impresión de una mujer que tiene problemas y quizás esté pensando en su pasado y quizás pensando de qué manera solucionarlo para que en un futuro tenerlo más feliz. En un futuro, su vida mejora, si.

Lámina 9. TR: 17". TE: 53"

Aquí puede ser que sale una mujer muy nerviosa, una mujer muy irritada y otra que la está observando quizás porque quiera ayudarla pero... cree que no se va a acercar a ella. Es que son unas láminas muy raras.

Lámina 10. TR: 8". TE: 30"

Esta no la distingo. ¿Qué es, un hombre o una mujer? Parece que es una pareja que se ven muy enamorados pero tienen que separarse para siempre.

Lámina 11. TR: 22". TE: 48"

Aquí lo que veo es un mundo terrorífico, un mundo que cuando vayas entrando en él cada vez es peor y creo que si llegas al final es el final de tu vida cuando entres ahí.

Lámina 12. TR: 7". TE: 50"

Bueno, me da la sensación de que es una persona que está contenta, que quizá habrá tenido sus problemas porque se ve con los ojos tristes pero que en el futuro no le van a dejar en paz. Siempre llora alguien a la espalda que le reprocha cualquier cosa.

Lámina 13. TR: 7". TE: 26"

Aquí veo claramente la muerte de una persona muy querida de este hombre y se ve completamente frustrado y como si no creyera que ha muerto.

Lámina 14. TR: 13". TE: 42"

Un hombre que está bastante desengañado de la vida, que lo ve todo muy negro y que puede ser que no le encuentre salida a los problemas que tenga y en un momento dado puede cometer la locura de lanzarse al vacío. Nada más que cosas trágicas. Este está viendo la vida como yo.

Lámina 15. TR: 17". TE: 30"

Aquí veo todo tumbas, parece ser que es un cementerio y como una persona que fuera a profanar a los muertos. Por todos lados muerte.

Lámina 16. TR: 16". TE: 1'58"

Una chica que era muy feliz, que todo lo tenía en la vida, cariño, económicamente bien y mucho amor. Pero después fue todo frustrado sobre un accidente que tuvo en el que media vida se le quedó allí, en aquél coche. Desde entonces, cree que está más muerta que viva. En el presente, se encuentra con la vida llena de problemas y con todo muy negro y muy feo. Y en el futuro veo lo mismo.

Lámina 17. TR: 6". TE: 49"

Aquí hay una chica que tanto antes como ahora tiene muchos problemas e intenta arrojarle por un puente, pero alguien le está observando y puede ser que en el futuro no llegue a pasarle nada.

Lámina 18. TR: 7". TE: 38"

Aquí hay dos personas que se están peleando. Son dos mujeres y una de ellas parece ser que quiere estrangular a la otra. Ahora, por la expresión de la cara, puede ser que se arrepienta.

Lámina 19. TR: 10". TE: 42"

Esto me parece un mundo de sombras bastante raras. Como si llevaran un imán que te fueran atrayendo. Y en el fondo puede que caigas dentro de esas sombras.

Lámina 20. TR: 10". TE: 42"

Esto parece ser una persona que tiene muchísimos problemas y sale por la noche quizás a pensar o meditar la forma de poder resolverlos aunque su futuro está todo negro.

Me informó la persona que le pasó el test de que la paciente expresaba preocupación constante por si lo estaba haciendo bien o mal. Que estuvo muy inquieta y ansiosa por saber lo que significaba lo que contaba de las láminas y qué interpretación le daría él.

Por el motivo que fuera, no pudo hacerse el retest con la finalidad de aclarar y precisar más en el sentido, intencionalidad y finalidad de los acontecimientos de las láminas, lo que hubiese sido muy interesante a la vista de la excesiva generalización de las respuestas y articular la historia de cada lámina en líneas directrices de qué está pasando, por qué (pasado) y qué pasará (futuro) y en manos de quien está el destino del protagonista.